

Paisaje sonoro del desarrollo: el caso de la autovía de Punilla en Córdoba

Cristóbal Tatián¹ | crikotatian@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 01/08/22

Aceptación final: 22/09/22

Resumen

El trabajo que aquí se presenta es motivo de un viaje interseminarios del Departamento de Geografía, realizado el día 25 de junio de 2022 por distintos puntos de Punilla y en el marco de un proyecto de extensión universitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH/UNC). La envergadura del recorrido dio lugar a la reflexión en torno al carácter del paisaje cordobés, pero en este caso, en clave sonora. La importancia del trabajo relacional entre las cátedras de la carrera, yace en la integración de distintas perspectivas para identificar ejes de análisis para las luchas y resistencias al modelo neoliberal. El texto a continuación es un intento de visibilización de una dimensión poco explorada por los proyectos modernizadores y/o de desarrollo.

Por lo tanto, se vincula la noción de “paisaje sonoro” con el proyecto de autovía en el departamento Punilla, que busca conectar varios tramos de la provincia de Córdoba con el resto del país. A lo largo de dos proyectos presentados por la Provincia (2018 y 2021), la infraestructura atraviesa “zonas rojas” de bosque nativo, yacimientos arqueológicos y de uranio, cuencas hidrográficas, e impacta negativamente sobre viviendas y calidad de vida de la población allí residente. En este estudio se abordará la relación entre el “paisaje sonoro” (así también como visual) y este eslabón de la circulación, atravesando distintos enfoques acerca de qué es el paisaje, cómo se materializa y qué implicancias socioambientales genera.

¹ Estudiante del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (crikotatian@gmail.com).

Palabras clave: paisaje sonoro, paisaje visual, desarrollo capitalista, modernidad, desigualdad.

Abstract

The work presented here is the reason for an interseminar trip of the Department of Geography, carried out on June 25, 2022 through different points of Punilla and within the framework of a university extension project of the Faculty of Philosophy and Humanities (FFYH/ UNC). The scope of the route gave rise to reflection on the character of the Cordovan landscape, but in this case, in a sonorous key. The importance of the relational work between the chairs of the career lies in the integration of different perspectives to identify axes of analysis for the struggles and resistance to the neoliberal model. The following text is an attempt to make visible a dimension little explored by modernization and/or development projects.

Therefore, the notion of “sound landscape” is linked to the highway project in the Punilla department, which seeks to connect various sections of the province of Córdoba with the rest of the country. Throughout two projects presented by the province (2018 and 2021), the infrastructure crosses “red zones” of native forest, archaeological and uranium deposits, hydrographic basins and negatively impacts housing and quality of life of the population residing there. This study will address the relationship between the “sound landscape” (as well as visual) and this link in circulation, going through different perspectives about what landscape is, how it materializes and what socio-environmental implications it generates.

Key words: soundscape, visual landscape, capitalist development, modernity; inequality.

El viaje por distintos puntos de Punilla que dio lugar al interés por los paisajes sonoros del desarrollo, fue fruto de una actividad de extensión universitaria² organizada por varios seminarios del Departamento de Geografía (FFYH/UNC). Entre ellos: *Seminario Geografía Física Crítica y Naturalezas del Antropoceno*, a cargo de Gilda Collo; *Seminario Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y de la vida*, a cargo de Carla Pedrazzani; y *Seminario Políticas del paisaje e (in)justicias producción y sombras -colonial, racial, patriarcal del paisaje*, a cargo de Ana Britos Castro y Santiago Llorens. Además, la actividad estuvo co-organizada con la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta, vecinxs autoconvocadxs del Valle de Punilla y, en diálogo con la Asamblea Paravachasca y vecinxs autoconvocadxs de Paravachasca, de la provincia de Córdoba. El recorrido-taller comprendía la localidad de Molinari, luego la Reserva Natural La Juntura (en donde confluyen los ríos Yuspe y San Francisco), la visita a la laguna aldeaña al puente De La Sota, en donde se conversó con vecinxs sobre lo que han vivido tras la realización de la obra y, por último, como cierre, en una de las escuelas de Punilla, se llevó a cabo una puesta en común y debate con reflexiones en torno a lo vivenciado y lo trabajado en cada enclave del encuentro.

Es posible entender la extensión universitaria como una trayectoria relacional, la cual cumple una función social de herramienta para el resto de la sociedad mediante el diálogo de saberes con las comunidades. En nuestro caso, la extensión permitió articular campos inusitados para el capital, emparentados por lógicas no productivas de transmisión de conocimientos (por ejemplo, entre la geografía del sonido y las luchas territoriales). La experiencia de campo habilitó la escucha atenta de los elementos que conforman los saberes ancestrales (el río, el canto de las aves, los árboles, etc.) en disputa con el modelo de desarrollo, lo cual dio lugar a la confección de un mapa sonoro en base a los espacios recorridos.

Un motivo de este análisis es la influencia recíproca entre el sonido y las personas. Cómo los sonidos envuelven las acciones que modelan el paisaje y cómo las acciones retroalimentan la producción de sonidos. Lo sonoro constituye un componente identitario, un medio de expresión entre la gente que da lugar a disputas por el espacio. En el actual contexto de crisis ambiental y global al cual asistimos, es inminente la necesidad de aunar esta clase de perspectivas centradas en las múltiples manifestaciones que da la vida. La condición interseccional del sistema ecocida, plantea muchas resistencias a escala planetaria en íntima relación con el acceso a un ambiente sano. Esto suscita interpelaciones ontológicas acerca de qué es la tierra y qué es el agua para nosotrxs y para quienes detentan el poder; qué rol ocupan los animales no humanos, nuestra concepción del tiempo y el espacio, entre otros. Aquí se hará énfasis en el paisaje como categoría de interés.

² Recorrido-Taller “En defensa de los territorios y el monte: recorrido-taller integrador interseminarios y acciones conjuntas con defensorxs del ambiente en Punilla y Paravachasca”.

La actividad en el campo que derivó en el estudio de los paisajes sonoros estuvo motorizada por conceptos de índole visual (vistos en el *Seminario Políticas del paisaje e (in)justicias producción y sombras -colonial, racial, patriarcal del paisaje*) que tienen el potencial de rescatar temáticas ignoradas por el Estado, como clase, etnia y género. Además, uno de los aportes más importantes de esta experiencia fue la de problematizar el uso de la información de la población local por parte de la academia. De qué manera las materias estudiadas pueden aportar a los entornos sin caer en un tipo de extractivismo similar al de las empresas con los recursos naturales. Este aporte es, a su vez, un desafío transversal a todas nuestras acciones. Y, asimismo, forma una hibridación disciplinaria manifestada en la Geografía Física Crítica y los Paisajes sonoros, por dar algunos ejemplos.

Particularmente, la noción de paisaje sonoro se desprende de la ecología acústica hacia fines de 1960, cuando los movimientos ambientalistas comienzan a señalar que los impactos sobre la naturaleza no solamente son físicos, sino también sónicos, y que los entornos urbanos se encuentran en constante vulneración, producto de los altos niveles de exposición al ruido. El término de paisaje sonoro es adoptado por el compositor canadiense Murray Schafer en 1969, quien comienza paralelamente con su World Soundscape Project (Proyecto de Paisaje Sonoro Mundial), concebido como “un ambiente sonoro”, que abarca tanto a entornos naturales, rurales o urbanos, como a composiciones musicales, montajes sonoros, o cualquier construcción que produzca sonidos. El paisaje sonoro se refiere a un ecosistema acústico de un momento concreto, en el cual intervienen múltiples variables, propias del contexto específico del lugar (Escamilla, S/F, pp. 1).

En Córdoba se han identificado reivindicaciones por un ambiente sano en donde la ecología acústica podría jugar un rol clave. La autovía del departamento Punilla “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre” (2018), posteriormente descartada por el Gobierno de Córdoba luego de fuertes objeciones al proyecto, no ponderaba el bosque nativo en categoría roja que pretendía atravesar y/o su conservación fue desatendida (afectaba en un 30% el escaso porcentaje de monte que queda, es decir, un 3%), negaba la existencia de sitios arqueológicos (en una región que cuenta con una alta densidad demográfica en el pasado prehispánico), no estimaba el impacto que tendría al realizar un corte vertical de cuencas serranas (río Yuspe y río Grande, respectivamente), no se consideraba a las familias damnificadas por la obra, tampoco consideraba los efectos negativos del arrastre de sedimentos y contaminantes en el Lago San Roque (que abastece de agua y energía a toda la ciudad de Córdoba), ni el despliegue inmobiliario que produciría en los alrededores, entre otros (Valle de Punilla; 2018; pp. 4 y 5). Del mismo modo, el nuevo proyecto presentado por la empresa provincial Caminos de las Sierras (2021), de acuerdo a considerandos expuestos en oportunidad de audiencias públicas, no tiene en cuenta los profundos impactos sobre el ambiente biofísico y social, sino que además no consideró la participación ciudadana con la

debida información pública desde los pasos iniciales (ADARSA ONG, 2021). Ese proyecto cuenta con Licencia Ambiental según la Secretaría de Ambiente y se encuentra ejecutándose en la actualidad.

Asimismo, el proyecto de autovía tampoco aportaba información precisa acerca de la relación del impacto sonoro que pudiera generar hacia la población local y la fauna; afectando el desplazamiento de la misma producto de la contaminación sonora. Especies de aves pueden ver interrumpida su migración y períodos de reproducción, junto con vecinxs locales que perderían sustancialmente la calidad de vida, y su ganado correría peligro, como se veía en un segmento del recorrido alrededor del puente De La Sota. Como mencionamos anteriormente, resulta aquí importante la vigencia del paisaje sonoro como alternativa ecológica a la acústica de la ruta y así habilitar un entorno más democrático y respetuoso para con la naturaleza. Una apertura a la dimensión sensorial de la autovía aportaría información no disponible en mapas oficiales, en especial a través de la escucha consciente. El paisaje sonoro como dispositivo de transformación no solo estimula el aprender a escuchar y valorar el entorno, sino también a evidenciar posibles daños en la audición, para generar conciencia como individuos de los sonidos que se reciben y producen. Dice Lloraca:

La definición de un territorio sonoro puede albergar dos condiciones: una morfológica, que es relativa a la estructura formal, y otra acústica, que comprende la composición sonora del lugar. La morfológica se refiere a estructuras que se pueden asimilar a espacios topológicos en los cuales entran en juego características como la proximidad, la consistencia, densidad o textura, la conectividad, etc. En la condición acústica, la conformación se da por una relación entre los objetos sonoros a partir de sus cualidades físicas como la amplitud, frecuencia y timbre, (2017; pp. 26 y 27).

Estos elementos harían posible distinguir el origen de los sonidos e incorporarlos al proceso cognitivo que permite modificar el ruido en sonido audible para la espacialidad socioambiental. Por su parte, Velázquez Velázquez y Ruir Mar afirman:

El paisaje se fundamenta en la convergencia de los sentidos y la experiencia, pero no es el entorno que percibimos de forma instantánea sino la interpretación, representación y sistematización intelectual de ese entorno material e inmaterial. De ahí que pretendamos rescatar el sentido del oído,

pues el sonido nos envuelve y de alguna manera determina nuestros saberes y prácticas culturales, (2021; pp. 78).

El paisaje visual desde diversos enfoques

El concepto de paisaje, históricamente ha sido objeto de atracción por parte de dos dimensiones. En primer lugar, la artística, concretada en la pintura y posteriormente democratizada por la fotografía. Esta se erigía en la perspectiva del incipiente progreso capitalista en vías de expansión; la cual exaltaba la propiedad y posesiones privadas bajo el discurso de la modernidad. Y, en segunda instancia, el paisaje como un lente de la geografía para comprender sus implicancias territoriales y su impacto en los procesos sociales. Tanto la concepción artística como geográfica del paisaje actúan de manera relacional y ambas permiten dilucidar el entramado de significados tras la estética dominante. Sin embargo, las concepciones del paisaje varían de acuerdo al contexto, ya que el término atesora una versatilidad que habilita múltiples análisis tanto de la desigualdad y la diferencia social, como del entorno no humano.

La selección de los textos de este apartado se justifica en su proximidad con el objeto de estudio geográfico, o más precisamente en su vínculo con la noción de paisaje en geografía. Por lo general, responden a una línea de pensamiento pos-estructural en donde se tensiona el concepto de poder en sus distintas escalas (política, económica, de género, étnica, especista, etc.), cuestionando a la modernidad y a los supuestos neoliberales.

La idea de paisaje sonoro es un desprendimiento del paisaje visual. Este ha suscitado debates amplios, en donde mencionábamos las disciplinas del arte y la geografía como principales aproximaciones. En el ámbito artístico, Denis Cosgrove sostenía que el concepto abarca tanto vistas enmarcadas en sitios específicos como el carácter escénico de regiones enteras, y se aplica tanto a imágenes gráficas y textuales como a ubicaciones físicas. En este sentido, el paisaje conserva una asociación pictórica inquebrantable, aunque ya no se limita a la vista enmarcada o al placer estético, ya que lo pictórico en el paisaje incorpora una referencia más visceral y experiencial (Cosgrove; 2006). Por su parte, W. J. T. Mitchell (2002) identifica que la pintura paisajística fue la principal creación artística del siglo XIX, traducéndose en un trabajo inconsciente (*dreamwork*) del imperialismo. Y en relación a ello, invita a pensar el paisaje como un medio, es decir, como una vasta red de códigos culturales, más que como un género especializado de pintura, ya que representa una escena natural que es mediada por la cultura.

A su vez, Richard Schein (2006) plantea que el paisaje cultural es un discurso que se materializa, siendo una autobiografía inconsciente que refleja nuestros gustos, valores, aspiraciones e incluso nuestros miedos, de forma tangible y visible. Este ha connotado una visión dominante en la interacción con la naturaleza, justamente por considerarla como un medio de explotación ilimitada y junto a ello, alberga procesos de sexismo y racialización propios de la era colonial, época de auge del paisaje como argumento para la creación de entornos artificiales. Don Mitchell señala, no obstante, que el paisaje no solo está “incrustado en un discurso”, sino que además es producto de una historia de luchas y acciones, de modos de hacer, de poderes en disputa y de mandatos específicos para la circulación del capital (2012; pp. 3). Esto nos lleva a pensar que es dinámico y fluido, pero a la vez implica una solidez tal que permite la materialización del poder en el territorio.

El paisaje alberga una capacidad para “naturalizar” situaciones de desigualdad social (y respecto a la autovía, también injusticias ambientales) a través de una estética o armonía visual (Cosgrove, 2006; pp. 5). Cosgrove propone una perspectiva paisajística a través de un “ojo morfológico”, que denomina como la capacidad de ver a partir de una maraña de detalles y dentro de las exigencias del momento, un todo, un patrón, una coherencia estructurada y moldeada. Esto permite identificar la forma y estructura dentro de la cual lx poseedor/x de ese paisaje está operando con su acción de observar pasivamente. Es decir, que permita a su poseedor/x trazar una estrategia del funcionamiento del paisaje en frente suyo, o de qué manera lxs seres y las cosas intervienen en la escena.

El paisaje, sostiene Don Mitchell, es una totalidad compleja, estructurada y contradictoria. El término alude, primeramente, a la disposición de los objetos en la tierra: campos, galpones, rutas, casas, canales de riego, líneas eléctricas, etc. Comprende la totalidad de la vista -tanto de los elementos que lo constituyen como su orden- pero también afirma la importancia de la apariencia y/o su estilo, es decir, el valor social o cultural que adquiere la vista (y la forma en que se representa como paisaje). Dicho significado, a su vez, es una función de la morfología del paisaje. Los procesos por los cuales ha sido moldeado y estructurado, tallado en el entorno físico a través del trabajo, son sus cualidades morfológicas. Reunir todo eso y mostrarlo es el objetivo de desplegar “el ojo morfológico”. Mitchell (2012) sostiene, además, que los sentimientos que nos suscita un paisaje constituyen una visión parcial de su totalidad, y que una totalidad es como una casa, en donde cuando nos paramos adentro miramos sólo a través de la ventana (se nos permite una vista de una sola parte, y esta está circunscrita a la posición que ocupemos).

En tanto que W. T. J. Mitchell plantea que es necesario cambiar al paisaje de un sustantivo a un verbo. Es decir, invita a pensar el paisaje, no como un objeto para ser visto o como un texto para ser leído (en nuestro caso, un sonido a ser escuchado), sino como un proceso a

través del cual se forman las identidades sociales y subjetivas. Así, el poder del paisaje reside en su objetivo de absorber no sólo qué “es” o “significa” en sí, sino porqué y cómo funciona una práctica cultural. En ese sentido afirma:

El paisaje como medio cultural tiene un doble papel con respecto a algo semejante a la ideología: naturaliza una construcción cultural y social, representando un mundo artificial como si fuera simplemente dado e inevitable, y también hace que esa representación sea operativa al interpelar a su espectador en alguna relación más o menos determinada con su entrega como vista y lugar (...) el paisaje circula como un medio de intercambio, un sitio de apropiación visual, un foco para la transformación de la identidad, (2002; pp. 2).

Los enfoques mencionados dilucidan la magnitud terminológica del paisaje y posibilitan reflexiones acerca de las configuraciones paisajísticas de la autovía y sus implicancias socioambientales. El apartado ulterior esclarece esta relación.

Articulación entre el paisaje sonoro y la autovía

Durante el recorrido-taller se dieron espacios de reflexión en torno al proceso de audiencia pública ambiental. En la misma emergen un listado de preguntas y respuestas de la audiencia pública ambiental digital sobre el Estudio de Impacto Ambiental (EIA) de la ruta N° 38, y el documento base con las principales argumentaciones contrarias al EsIA “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre”. El Plan de Gestión Ambiental oficial ofrece escasa información acerca de los impactos socioambientales generados por la obra. Algunos de los factores que se deberían considerar durante la construcción son: el manejo de maquinarias pesadas, las vibraciones de los equipos y la circulación de vehículos, sumado al posterior desmonte, voladuras y la conformación de terraplenes. Al respecto, en la audiencia pública se admite que el impacto en etapa de construcción es alto y puede producir molestias en operarixs, pobladorxs locales y la fauna local en zonas de protección como la Reserva Hídrica Los Gigantes, sector Río Yuspe (tramo 7 y 8).

Como parte de las reflexiones conjuntas entre vecinxs, integrantes de las asambleas, estudiantes y docentes que participamos de la actividad, surge un análisis que resulta fundamental en base a estas características; ya que en el EIA correspondiente, debería estar

ponderada el área de incidencia aproximada del territorio a intervenir, para determinar el alcance sonoro de los ruidos y paralelamente evaluar la percepción que tienen lxs habitantes sobre su paisaje sonoro.

Por lo tanto, el paisaje sonoro como dimensión sensorial (más allá de sus propiedades físicas) provoca emociones, sentimientos y memorias, que se traducen en actos comunicativos, es decir, en lenguajes. La ausencia de un análisis acústico por parte del proyecto de autovía es también un discurso sonoro en donde lo visual prima por sobre todas las otras esferas sensoriales. Así, se produce una relación de jerarquización epistémica (lo visual por encima de lo sonoro) que profundiza una dinámica colonial de concebir el espacio.

El paisaje promovido por el Gobierno de Córdoba

El Gobierno de la Provincia de Córdoba en connivencia con los medios oficiales de comunicación, se han encargado de generar una dinámica propagandística aérea (haciendo hincapié en la campaña electoral) a través de la inauguración de nuevas rutas y autovías³. A partir de cifras exorbitantes de fondos destinados para la difusión, se genera una estrategia de basculación de la mirada en un especial “modo cenital de aparecer” de las cartografías oficiales (Llorens; 2020). Es decir, la idea de un “modo de aparecer” del paisaje, implica ir más allá de la presencia física o morfológica del entorno, abstrayéndolo de su contexto de luchas y resistencias. La propaganda estatal enaltece subjetivemas de modernidad, desarrollo, progreso y crecimiento ilimitado bajo un ambiente diezmado y divorciado de su historia; no contemplando los impactos socioambientales en un contexto provincial de alto riesgo ecológico y desigualdad social profundizados en las últimas décadas.

La propaganda “Córdoba un amor”, estimula la esfera turística del verano, invitando a la población nacional a disfrutar de (cronológicamente figura así): su autovía, sus lagos/ríos, sus hoteles, su *Chateau*, su fauna nativa, gastronomía, spa, vinoteca, pesca, boliches, y cierra nuevamente con la autovía⁴ (en una suerte de paseo de ida y vuelta). Sin embargo, el paisaje aparentemente normal de sus protagonistas está codificado a través de un marcado componente racial (con personas blancas y adineradas) que hace del turismo un negocio exclusivo. El paisaje estatal contiene un poder de afirmación que excede hasta el más estricto pensamiento negativo, significando un goce sin inversión, sin trabajo. Es a un mismo tiempo tentación e invitación a un pantanoso terreno de la inmediatez y promesa de liberación (Andermann; 2011).

3 Véase <https://youtu.be/cw3XqoWUFHU> (“Puentes”; 2019).

4 Véase https://youtu.be/8Ra99DFnsFw?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Córdoba un amor”; 2019).

Otro spot titulado “¡Obras viales en marcha!”⁵ alberga una íntima relación con la perspectiva de Don Mitchell, quien señala que “el paisaje funciona como un vasto sistema de recursos creado por el hombre, que comprende valores de uso incrustados en el paisaje físico, y que pueden utilizarse para la producción, el consumo y el intercambio” (2012; pp. 3). Afirma que el paisaje es producido y está construido con un propósito: el de ser funcional (pp. 4). Este comprende la disposición de las cosas en la tierra; tales como rutas, autovías, campos, casas, canales de riego, líneas eléctricas, etc. Por último, es importante destacar la asociación clara entre el Estado y las empresas de infraestructura vial en la mención que se hace de Caminos de las Sierras.

Asimismo, la propaganda “Vacaciones de invierno en Carlos Paz”, comienza con una toma aérea de las inmediaciones del Lago San Roque, destacando un puente y las sierras de Córdoba de fondo, seguido de una pareja que disfruta la costanera del espejo de agua, luego un desayuno familiar, y, por último, nuevamente la familia gozando de las inmediaciones del embalse⁶. Por un lado, aquí se omite el alto riesgo ambiental que atraviesa el embalse San Roque, siendo afectado por residuos y sedimentos contaminantes sin tratamiento cloacal durante las últimas décadas, generando con el tiempo la eutrofización⁷ del espejo que aporta aproximadamente el 60% del agua potable de la ciudad de Córdoba. Y, por otro lado, en la descripción del video se sostiene:

“La provincia de Córdoba es un destino ideal para experimentar las más diversas sensaciones que a un viajero le puedan provocar placer. Con una indeleble impronta cultural e histórica, nuestro territorio combina tradición, modernidad y una excepcional riqueza paisajística. Por la variedad de destinos que propone su geografía, es un lugar donde el turista podrá disfrutar todo el año propuestas siempre novedosas”.

Es posible vincular este fragmento de texto con la descripción de Henderson, en donde este paisaje no es sólo lo que queremos que sea, sino que es provechosamente visto como una formación historizada y politizada, y se caracteriza por la creación permanente de “naturaleza social” (Henderson; 2003, pp. 23). Dicha descripción reúne información precisa acerca de cuáles son los supuestos que enmarcan la creación de los subjetivemas paisajísticos.

5 Véase https://youtu.be/YaDHLoS_PGo?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Vacaciones de invierno en Carlos Paz”; 2022).

6 Véase https://youtu.be/wyHDEx3ZR-c?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Vacaciones de invierno en Carlos Paz”; 2022).

7 Proceso de acumulación de residuos orgánicos en el litoral del dique, que causa la proliferación de ciertas algas que liberan toxinas y ocasionan la generación de olores y sabores desagradables en el agua.

Modernidad y desarrollo capitalista

Un supuesto intrínseco del desarrollo capitalista fue la modernidad, como motor de un pensamiento ligado a lo efímero, lo veloz y lo contingente⁸ (Harvey, 1990). La modernidad promete un medio de aventura, poder, goce, crecimiento y transformación del individuo y del mundo que le rodea. Y, simultáneamente, amenaza con destruir todo lo que se tiene, todo lo que se sabe, todo lo que se es (Harvey; 1990, pp. 25). Según este autor: “La modernidad se consolidó como un cúmulo estético de estímulos como las máquinas, los nuevos sistemas de transporte y comunicación, los rascacielos, los puentes y las maravillas de la ingeniería, así como la increíble inestabilidad e inseguridad que acompañaron a la rápida innovación y al cambio social; extraídas de los Estados Unidos”, (1990, pp. 43).

En el contexto del avance de este paisaje escindido de la naturaleza, resulta necesario repensar el desarrollo capitalista como ontología política capaz de configurar al individuo, la economía y el medio físico ligado a la acumulación de capital y la exclusión social (Escobar, 2014). En ese sentido, en las voces de lxs propixs vecinxs, el tramo de autovía que comprende el puente “De la Sota” implicó voladuras que impactaron sobre casas aledañas, y los desagües y escombros de la obra contaminaron las aguas de vertiente consumidas por ellxs, restringiéndoles su acceso. Los estudios de impacto ambiental no contemplaron esta situación y la calidad de vida de la población local se vio altamente perjudicada además, por la contaminación sonora del tráfico masivo y los residuos que esto genera. Por otro lado, en toda la traza se producen expropiaciones de viviendas familiares y territorios ancestrales indígenas; modificando el relieve a través de la deforestación, fragmentación y el movimiento de suelo sin planificación de recuperación a largo plazo. Así, el desarrollo de este tipo produce diferenciaciones que resultan en una creciente desigualdad socioambiental.

Conclusión

La no contemplación de la dimensión sonora en la autovía puede responder a un patrón ontológico cultural moderno: el hecho de cimentar la mayoría de su análisis sólo a través del factor visual. Debido a esto, la creación de infraestructuras se ha inclinado hacia la satisfacción del ojo y la constitución de imágenes para ser consumidas remotamente, dejando en un segundo plano el rol acústico que juegan estos diseños. También los esfuerzos mancomunados del Gobierno de Córdoba y los medios oficiales de comunicación para crear subjetivemas paisajísticos alrededor de “modernidad”, “desarrollo”, “crecimiento” y “progreso”

8 En este caso, ligado al paisaje para consumo turístico.

en armonía con la naturaleza; bajo un contexto de alto riesgo ambiental y desigualdad social acrecentados en las últimas décadas, son alarmantes.

La experiencia canadiense logró aproximarse a proyectos de ecología de sonidos, sosteniendo asimismo que el diseño acústico debe ser una labor integral, en la que deben participar desde lxs habitantes del lugar, hasta compositorxs musicales, arquitectxs, sociólogxs, psicólogxs, etc. (Llorca; 2017, pp. 17). Esto es importante ya que el sonido debe ser entendido como un elemento ambiental fundamental del paisaje contemporáneo, que entrelaza sujeto-territorio-sensación, y, por lo tanto, los análisis que se hagan con miras a intervenir el espacio, deberían investigar el fenómeno sonoro en sus múltiples representaciones. Además, el paisaje sonoro debe operar como un dispositivo para el cuidado de nuestros espacios y como herramienta de gestión ambiental de los entornos.

También es fundamental promover una nueva sensibilidad ligada a los vínculos afectivos que se tejen con el ambiente, estableciendo valoraciones patrimoniales, en este caso, de lo intangible (Llorca; 2017).

Finalmente, la actividad de extensión posibilitó una aproximación al objeto de estudio que permitió el intercambio de saberes y una construcción más horizontal del conocimiento. En ese sentido, la geografía se hizo al andar, posicionándose desde el territorio y con los agentes sociales vulnerados; y propiciando discusiones que arrojan luz acerca de las múltiples dimensiones que revela el paisaje.

Bibliografía

ADARSA ONG. (2021). *Observaciones al estudio de impacto ambiental y social referido al proyecto Alternativa ruta N° 38 tramo variante Costa Azul – La Cumbre / EXPTE*. N° 0517-025819/2021. Págs. 1 a 5. Punilla, Córdoba, Argentina.

Andermann, J. (2011). Paisaje: imagen, entorno, ensamble. En: Zusman, Haesbaert, Castro y Adamo (edits.) *Geografías Culturales Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Ed. Fac. Filosofía y Letras. Bs. As.

Cosgrove, D. (2006). Modernidad, comunidad y la idea de paisaje. *Journal of Material Culture* 11 (1-2). (Traducción).

Valle de Punilla. (2018). *Documento base con las principales argumentaciones contrarias al EsIA “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre, según lo establecido en el Artículo 29 de la Ley 10208 de la Provincia de Córdoba*.

Escamilla, A. (S/F). *El paisaje sonoro y la escucha consciente: hacia una calidad acústica de la ciudad*.

Henderson, G. (2003). ¿Qué (más) podemos decir cuando hablamos de paisaje? Por un regreso a la imaginación social. *Everyday America. Cultural Landscape Studies after J. B. Jackson*. (Traducción).

Hirai, S. y Ramos Rangel, R. (2022). Paisajes sonoros de la migración. Música, emociones y consumo en los circuitos migratorios texas-noreste de México. *Encartes*, vol. 4, núm 8, septiembre 2021-febrero 2022, pp. 38-65. Enlace: <https://encartes.mx/hirai-ramos-paisajes-sonoros-migraciontexas-mexico> doi: <https://doi.org/10.29340/en.v4n8.172>.

Llorca, J. (2017). Paisaje sonoro y territorio. El caso del barrio San Nicolás en Cali, Colombia. *Revista INVI* 32(89): 9-59.

Llorens, S. (2020). Apolo/s en cuarentena: paisajes y sobrevuelos de la ciudad. Breve genealogía del paisaje, la ciudad y la epidemia/pandemia en Córdoba. *Revista del Departamento de Geografía*. FFyH – UNC – Argentina. ISSN 2346-8734. Año 8. N° 15 – 2° semestre 2020 Pp.196 –224. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>. Recibido: 26 de septiembre de 2020 – Aceptado: 25 de noviembre de 2020.

Mbembe, A. (2008). La estética de la superfluidez. En: Nuttall and Achille Mbembe (eds) *Johannesburg, the Elusive Metropolis*. Duke University Press Durham, NC. (Traducción al castellano).

Mitchell, W. T. J. (2002). Introducción. *Landscape and power*. The University of Chicago Press. Chicago. Pp 1-4. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, W. J. T. (2002). Paisaje imperial. *Landscape and power*. The University of Chicago Press. Chicago. Traducción Hernan Pas en Revista KATATAY, AÑO V, N° 7, SEPTIEMBRE DE 2009, 112-129 La Plata.

Mitchell, D. (2012). Introducción. En: *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2012). Paisaje. Poder materializado. En: *They Saved the Crops: Labor, Landscape and the Struggle Over Industrial Farming in Bracero-Era California*. Ed. Athens: University of Georgia Press, 2012) pp. 397-399 (Traducción).

Mitchell, D. (2012). *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2012). Violencia. En: *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Pp. 131-133. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2017). Un enfoque relacional del paisaje y el urbanismo. En: *A relational approach to landscape and urbanism: the view from an exclusive suburb*. *Landscape Research* 42(3), pp. 277-290. (Traducción al castellano).

Schein, R. H. (2006). Paisaje y raza. En: *Landscape and race in the United States*. Routledge. Londres. (Traducción).

Sibley, D. (2008 [1995]). Mapeando lo puro y lo corrompido. Geografías de la diferencia: sociedad y diferencia en Occidente. En: Timothy Oakes y Patricia L. Price (eds.) *The Cultural Geography Reader*. Routledge, Oxon (Traducción).

Soja, E. (2014). Sobre la producción de geografías injustas y la construcción de una teoría espacial de la justicia. En: *En busca de la justicia espacial*. Ed. Tirant Humanidades.

Velázquez Velázquez, G. C. y Ruir Mar, R. C. (2021). La cartografía sonora. Herramienta didáctica para la antropología. En: *Voces disonantes. Centro de estudios antropológicos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

